

muy destacados, a los que las referidas visitas han podido hasta ahora alcanzar.

A medida que transcurría su exposición, dichos monumentos eran comentados por don Federico Bordejé, quien, en frases breves y concisas, exponía los datos más importantes de sus antecedentes históricos y los rasgos y caracteres constructivos que exaltaban su valor o demostraban su peculiaridad, logrando así que los asistentes extraños aun a las excursiones apercibieran claramente lo que tales monumentos y visitas suponían.

Estas animadas e interesantes proyecciones continuarán en lo sucesivo, tanto porque las colecciones del señor Rosales guardan todavía infinidad de fotografías en negro, que superan acaso a las ya expuestas, como por la necesidad de dar a conocer otras muchas de algunos de los restantes excursionistas que, como don Leocadio de Zafra, don Manuel García y varios otros, saben también primorosamente recoger los variados aspectos de los monumentos y lugares que saltan en nuestros recorridos. Proyecciones muy útiles y convenientes para divulgar de modo efectivo la riqueza de nuestra arquitectura militar y para volver a recordar el espíritu y ambiente de esos momentos efusivos y cordiales que son las excursiones.

Esas excursiones, cuyo éxito se afirma cada día, constituyen uno de los más útiles y felices objetivos conseguidos por nuestra Asociación. Con motivo de unas visitas regionales, oficialmente organizadas, se ha insistido muy recientemente en la gran necesidad de que los españoles conozcan íntimamente a su propio país y sepan apreciar el valioso contenido que en todos los órdenes guarda en sus recónditos rincones. España o, por mejor decir, los españoles adolecemos todavía de esa lamentable dejación de ignorar, de modo general, los ricos veneros de tradición y de arte que nuestra patria posee, de los cuales, en la mayoría de los casos, apenas conocemos unas leves y muy imprecisas referencias. Las amargas quejas de Unamuno y las críticas y «notas» de Ortega y Gasset sobre la distancia entre la «la ciudad y el campo» tienen, por desgracia, su más cumplida realidad, pues que, aunque modernamente se ha intentado hacer algo que acortara dicha lejanía, el tesoro espiritual y monumental de España sigue siendo una cosa verdaderamente inédita para sus propios habitantes.

Por esas razones, la Junta directiva de nuestra Asociación entendió desde pronto la utilidad de hacer ver en su plena realidad a los monumentos militares, dispersos y olvidados en las profundidades del suelo español, a fin de que cumplidamente se apreciaran las causas que justificaban la razón de ser de su fundación y el alto valor de esas nobles piedras, tan inconscientemente abandonadas. Y que esos propósitos fueron acertados, lo